

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

¿Qué es la sexuación?.

San Miguel, Tomasa, Guirao, Juliana, Monjes, Mariela,
Pettorossi, Natalia y Trucco, Matias.

Cita:

San Miguel, Tomasa, Guirao, Juliana, Monjes, Mariela, Pettorossi, Natalia
y Trucco, Matias (Noviembre, 2018). *¿Qué es la sexuación?. X Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV
Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juliana.guirao/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pYdp/xcV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

¿QUÉ ES LA SEXUACIÓN?

San Miguel, Tomasa; Guirao, Juliana; Monjes, Mariela; Pettorossi, Natalia; Trucco, Matias
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir de las elaboraciones sobre identidad de género que interpe-
lan al psicoanálisis freudiano y lacaniano respecto de sus formula-
ciones sobre la sexualidad - en su articulación con las nociones
de Edipo, Nombre del Padre y falo-, intentaremos en este escrito
abordar el concepto de sexuación presente en el Seminario 20. No
sólo porque consideramos que a la posición del analista le conviene
ser cuestionada cada vez para estar a la altura de su época, sino
también porque estas nociones se afectan al interior de nuestra
teoría y práctica, según el curso de lo que Lacan llamó “el estado
actual de las cosas” refiriéndose al nombre del padre en el Semi-
nario 22. . A raíz de ello nos preguntamos: ¿Qué es la sexuación
en psicoanálisis? Intentaremos abordar esta pregunta por dos vías:
-la relación sexual es lo imposible por estructura. -el falo posibilita
algún acceso a lo real del sexo en tanto instrumento y al mismo
tiempo, obstaculiza la relación. Nos preguntamos: ¿cómo es que se
obstaculiza lo imposible? ¿Qué estatuto adquiere esta cuestión a la
luz de la época y la revisión de los conceptos del Nombre del Padre
y el falo en la última enseñanza de Lacan?

Palabras clave

Sexuación - Psicoanálisis - Falo - Goce

ABSTRACT

WHAT IS SEXUATION?

This article takes the concept of “gender identity” to problematize
certain fundamental notions of Freudian and Lacanian psychoa-
nalysis, such as “Oedipus”, “Name of the Father” and “Phallus”.
In particular, we will focus on the concept of sexuaction present in
Lacan’s Seminar 20. First, we consider that, in order to fulfill the
expectations of his time (what Lacan called “the current state of
affairs” in his Seminar 22), the analyst’s practice must be rethought.
Second, we believe that such notions are related to our theory
and practice. As a result, we ask ourselves: “What is sexuaction in
psychoanalysis?” To address this question, we rely on two premi-
ses: - the sexual relationship is the impossible by structure; - the
phallus allows some access to the real of sex as an instrument and,
at the same time, hinders that relationship. We also ask ourselves:
How is it that the impossible is impeded? What status does this
issue acquire at this time?

Keywords

Sexuaction - Psychoanalysis - Phallus - Enjoyment

¿Por qué no plantear aquí el hecho de que todo lo que es analizable
sea sexual no implica que todo lo que es sexual sea accesible al
análisis?”

Lacan (1960, 693).

Introducción

A partir de las elaboraciones sobre identidad de género que interpe-
lan al psicoanálisis freudiano y lacaniano respecto de sus formula-
ciones sobre la sexualidad, específicamente en su articulación con
las nociones de Edipo, Nombre del Padre y falo, intentaremos en
este escrito abordar la conceptualización de la sexuación presente
en el Seminario 20. Para ello revisaremos las principales modifica-
ciones que ha sufrido el concepto de falo en la enseñanza de Lacan.
No sólo porque consideramos que a la posición del analista le con-
viene ser cuestionada cada vez para estar a la altura de las pregun-
tas y problemas que cada época plantea, sino también porque son
nociones que se afectan al interior de nuestra teoría y práctica, se-
gún el curso de lo que Lacan llamó “el estado actual de las cosas”
(Lacan, 1975) refiriéndose al nombre del padre en el Seminario 22.
Escribir es, a veces “escribir contra”. En esta oportunidad, contra
las propias resistencias de un corpus teórico que en ningún caso
puede proponerse como un todo ya que su ética, verificada por la
clínica, es la del *No todo*. .

Es por ello que nos preguntamos ¿Qué es la sexuación en psicoa-
nálisis?

En función de este planteo articularemos dos dimensiones: la rela-
ción sexual, imposible por estructura y el falo en tanto instrumento
y al mismo tiempo, obstáculo la relación. El falo hace “parecer” que
hay relación, enmascara la ausencia, el vacío primordial.

Y de allí: ¿cómo es que se obstaculiza lo imposible? ¿Qué estatuto
adquiere esta cuestión, fundamental, a la luz de la revisión de los
conceptos del Nombre del Padre y el falo en la última enseñanza de
Lacan? ¿Cómo pensar la sexuación a partir de la caída del padre,
el falo y el significante Amo? ¿Es esto necesariamente un déficit?

Antecedentes

Si el ser hablante ha perdido la orientación instintiva respecto del
otro sexo y por ello un goce que podemos suponer pleno, aún cuan-
do nada sabemos de él, nos preguntamos cómo es que alguien se
sitúa como hombre o mujer respecto del goce y la relación sexual.
En este sentido la pregunta se desdobra. Por un lado, nos interroga-
mos sobre la asunción del sexo, posición sexuada o lo real del sexo,
según diferentes enunciados de Lacan y por otro, sobre lo que suple
la relación sexual imposible de escribir.

En el Seminario 3 Lacan señala que, entre los seres hablantes es
preciso que algo haga de regulación, función y distancia a la rela-
ción especular. Esa regulación es dada por el Edipo: carretera prin-
cipal que orientará, entre otras cosas, la relación entre los sexos.

Es con la formulación de la metáfora paterna en el Seminario 5 que se formaliza la asunción del sexo en esta primera época de su enseñanza. Lacan planteará que la significación fálica resulta de la incidencia del Nombre del Padre sobre el Deseo de la Madre. Prevalencia de la ley del padre en esa operación en tanto regulación de un deseo caprichoso. Sin embargo, Lacan no deja de indicar que la operación del padre se efectúa en tanto es un significante en el discurso de la madre y que lo femenino, ella como objeto causa, interviene en el asunto, abriendo la vía para la salida de la relación especular e incestuosa en la que el niño podría quedar apresado como súbdito.

Indica lo que es ser hombre y mujer respecto de la salida del complejo de Edipo: para el niño, la virilidad es asumida mediante la identificación con la imagen del padre que le dejará “los títulos en el bolsillo”. Para la niña, en la medida en que el padre se convierte en el Ideal del yo, se produce el reconocimiento de que ella no tiene. Dependerá del complejo de castración que el niño se convierta en hombre (no tener lo que tiene) y que la niña se convierta en mujer vía la decepción (no tener lo que no tiene) que le permitirá luego dirigirse a quien sí lo tiene. Lacan afirma que, en cuanto viril, un hombre es siempre más o menos su propia metáfora.

Se aprecia que la lógica planteada depende del falo, éste permite que se inscriba -o no- la castración para ambos sexos. Falo como único elemento simbólico, dado que no hay simbolización del sexo de la mujer más que a partir de éste. Sin embargo aclara que para la mujer, la femineidad siempre tiene algo de extravío, aquello que no se drena totalmente por medio del falo.

El falo es el significante del deseo o de la falta en el Otro, que se descuenta de la batería y designa la falta misma del significante como resultado de la inscripción del Nombre del Padre y su operación desplegada en tres tiempos.

Nos referiremos ahora al Seminario 16 como un antecedente importante en este recorrido. Durante su dictado, Lacan dirá que el viviente adviene a la estructura en tanto objeto de goce que taponar la falta en el Otro (definido como incompleto e inconsistente) y es en un momento lógico posterior que se escribe la falta en términos fálicos, constituyendo el Otro simbólico, el sujeto dividido y el deseo. Con estas coordenadas dirá que la eclosión de la neurosis es la “positivación del goce erótico, se produce correlativamente la positivación del sujeto como dependencia del deseo del Otro” (Lacan, 1969, 293).

Define ese goce como “hétero” en tanto forcluido del sistema simbólico y por lo tanto retorna en lo real. Dice: “El falo es el significante fuera del sistema (...) el significante convencional para designar lo que del goce sexual está radicalmente forcluido (...) Todo lo que es reprimido en lo simbólico reaparece en lo real, y por eso el goce es completamente real” (Lacan, 1969, 292).

Forclusión del goce para el ser que habla, más allá de la estructura psicopatológica. Imposible de simbolizar que define lo real del sexo en tanto agujero en la estructura, determinando lo que aquí Lacan nombra como “no hay acto sexual”. Frente a este imposible considera la función del falo que, como significante fuera del sistema, designa lo forcluido. Dice: “Entonces, antes de enunciar algo sobre la relación sexual, haríamos mejor prestando atención al hecho de que no tiene nada que ver con lo que la sustituye por completo, y

especialmente en el psicoanálisis, a saber, los fenómenos de identificación con un tipo llamado, esta vez, macho o hembra” (Lacan, 1969, 205).

Es posible situar aquí lo que del goce se inscribe y lo que es imposible de escribir y un tratamiento para ello por medio de la identificación sexuada. Esta es otra versión del falo, aquella que se articula con la castración y el deseo definiendo esa posición. Sin embargo, respecto del goce, es obstáculo. La cita es la siguiente: “El deseo connota, en última instancia, el saber de las relaciones del hombre y la mujer mediante lo más sorprendente, la falta o la no falta de un organon, de un instrumento... del falo -que el goce del instrumento obstaculiza el goce que es goce del Otro, en la medida en que el Otro está representado por un cuerpo (...) No hay nada estructural que sea propiamente el acto sexual (Lacan, 1969, 252).

Más taxativo aún respecto de lo real del sexo en el Seminario 17, Lacan plantea que el Edipo es un mito que novela la imposibilidad estructural. Se refiere al: “carácter estrictamente inservible del complejo de Edipo” (Lacan, 1969, 104).

Nos preguntamos por el estatuto del falo ya que define a la castración como operación real “introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo” (Lacan, 1969, 136). En ese sentido, Edipo, castración y falo se constituyen como trama ficcional con la que la neurosis de cada uno ha hecho para velar el agujero en el Otro.

Nos interesa señalar que lo masculino queda situado en tanto discurso, lo cerrado, mientras que lo femenino es abierto. Dice: “No es casualidad si las *mujeres están menos encerradas* que sus partenaires en el ciclo de los discursos. El hombre, el macho, lo viril, tal como lo conocemos, es una creación de discurso (...) No puede decirse lo mismo de la mujer” (Lacan 1969, 58). Posiciones discursivas que conllevan un goce particular ordenado según dos referencias que elaboran lo real. Veremos reaparecer esta distinción lógica en el Seminario 20.

Luego, Lacan ubica tratamientos para lo real del goce: la novela edípica, el goce prohibido, el falo en su imaginización en tanto órgano. Con la estabilización de los discursos se anudan significante-goce y se conceptualiza al objeto a como plus de goce. Pérdida y recuperación de goce que redefine la función de falo y objeto a, afectando lo real del goce y la asunción del sexo. Dice: “lo que interesa saber a la investigación analítica es saber de qué manera, para suplir el goce fálico prohibido, se aporta alguna cosa cuyo origen hemos definido con algo muy distinto que el goce fálico, con el goce situado y, si puede decirse así, cuadrulado, por la función del plus de goce” (Lacan, 1969, 79).

En este recorrido situamos cómo la asunción del sexo se articula con las identificaciones sexuales, resultado de ser/tener respecto de Nombre del Padre-falo-castración pero también con la incidencia de lo real en cuanto al goce como forcluido, imposible y su retorno como objeto, enunciando *no hay acto sexual* correlativo a la elaboración del objeto a como plus de goce y causa de deseo. Respecto del falo puede entonces plantearse una distinción: el falo en tanto real designa el agujero en el Otro y como significante en la neurosis traduce el agujero estructural en términos de falta. En relación a esto, el padre es un mito y el Edipo una novela.

Con estos operadores nos centraremos en el seminario 20, donde

Lacan alcanza la noción de sexuación a partir de la lógica en su articulación con el falo, el significante de *A/* y el decir.

Sexuación y poesía: el Seminario 20

Proponemos la sexuación como una operación por la cual el sujeto se afecta de un imposible. Freud y Lacan han planteado que el único acceso que esa operación real tiene en el inconsciente es el falo, un significante para los dos sexos. Es esta una lectura posible de por qué no hay relación sexual que se pueda escribir. Diríamos entonces que la inscripción del falo como significante es ya un segundo momento, es decir, la traducción de esa operación real en el inconsciente.

La sexuación está articulada a un vacío real y no a un núcleo de identidad. La oposición hombre - mujer no es significativa solamente sino un modo de goce específico que anuda un real e implica una inscripción en lo inconsciente. Ahora, ¿el único modo de escribirlo es mediante el falo?

Lacan plantea en su primera enseñanza que en la psicosis no hay significación fálica a consecuencia de la forclusión del significante Nombre del Padre. El falo, en la neurosis, es correlato de la inscripción de este significante y la castración, simbólica. Ahora bien, cuando se postula castración y padre como operaciones de lo real, ¿qué estatuto toma el falo? Lacan lo articula a lo que equivoca el deseo materno y a la reivindicación de la falta en la histeria. ¿Se desprende de esto que su incidencia queda asociada a una operación acerca del deseo en la neurosis? ¿Es la sexuación un elemento propio de la neurosis o conviene establecerlo como universal en el ser hablante?

En el Seminario 20, Lacan establece las fórmulas de la sexuación. Es a partir de su lectura que intentaremos recorrer las preguntas planteadas en este trabajo.

El autor dice que el goce del cuerpo como tal es asexuado, marcado, por la imposibilidad de establecer el Uno entre dos sexos, el cuerpo sexuado es secundario. Dice: "...lo que aparece en los cuerpos bajo esas formas enigmáticas que son los caracteres sexuales -que no son sino secundarios- conforma el ser sexuado. Sin duda. Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación proporción sexual" (Lacan, 1972, 14).

Agreguemos que el goce del cuerpo del otro simboliza al Otro que en tanto tal no existe. Define al cuerpo en este seminario como *i(a)*: atuendo, pero también el *a*, como vacío y goce. Consideraremos el cuerpo en dos dimensiones: una que lo sitúa como las huellas del "amuro", como construcción, cuerpo en su vertiente de significante e imagen y otra vertiente donde el cuerpo se define como "ser asexuado", lo real del goce.

A la luz de estas formulaciones consideramos que se trata de establecer dos tiempos lógicos. Uno que define a la sexuación como un imposible que afecta al cuerpo situado en este seminario como "gocce corporal", asexual y otro tiempo donde se asume una posición sexual como tratamiento de ese imposible a través de un modo de goce y aquello que lo recubre en tanto identificaciones y vestiduras imaginarias determinadas por los discursos de la época.

En las fórmulas, Lacan reparte el goce en dos: del lado fálico, sitúa el sujeto y el falo. El sujeto, soportado en el falo como significante, que a su vez es soportado por el goce fálico. Del otro lado, ubica el goce femenino, no todo fálico, suplementario, y que determina la relación al significante de la falta en el Otro.

En este punto consideraremos una distinción establecida por Lacan cuando se refiere a lo femenino. Dice: "el ser sexuado de esas mujeres no-todas, no pasa por el cuerpo, sino por lo que se desprende de una exigencia lógica de la palabra" (Lacan, 1972, 16). Hasta aquí tenemos el goce corporal, asexuado y luego, dos modos de la sexuación: lado fálico, goce del órgano y no del cuerpo del otro, y lado femenino, respecto de "algo que se siente" y también de la palabra. El falo es instrumento y también obstáculo: lo que impide gozar del cuerpo del otro. Dice "El discurso analítico demuestra (...) que el falo es la objeción de conciencia que hace uno de los dos seres sexuados al servicio que tiene que rendir al otro" (Lacan, 1972, 15). "Objeción de conciencia" alude a un argumento que rechaza o impide que se lleve a cabo una idea o propuesta.

Lo que hay que subrayar aquí es que el falo impide el encuentro entre los sexos, lo cual es diferente a decir que hace imposible la relación. Destaquemos que la proporción, relación sexual, como Uno, es imposible por efecto de la lengua. El falo impide el encuentro, lo contingente, sobre la base de lo imposible. Lacan insiste con esta idea diciendo: "...el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano" (Lacan, 1972, 15). Más adelante, señala otra posibilidad para la relación entre los sexos es el "acto de amor". En ella, el hombre aborda o cree abordar el otro cuerpo, reduciéndolo al objeto de su fantasma.

Aún más contundente, en una clase posterior, Lacan dice: "...para el hombre a menos que haya castración, es decir algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor" (Lacan, 1973, 88).

En este recorte se observa que Lacan opone entonces goce del órgano, acto de amor y hacer el amor. Esta última opción es posible en tanto se dice "no" a la función fálica. A partir de la castración, como agujero, es posible gozar del cuerpo de la mujer. Lo interesante es que define ese goce como poesía. Como ya señalamos, en el inicio del seminario definió el goce femenino en relación a la palabra. Ambos modos de goce se articulan con la castración y el decir. Pareciera que ese goce también tiene que ver con el cuerpo aunque no es sexual, porque el goce sexual es fálico. Dice: "miremos de cerca lo que nos inspira la idea de que, en el goce de los cuerpos, el goce sexual tenga ese privilegio, el de estar especificado por un impasse" (Lacan, 1972, 16). "El goce en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal" (Lacan, 1972, 17).

A partir de esta lectura distinguimos en el Seminario 20 el goce corporal del goce fálico, este último ordenado en las fórmulas de la sexuación. Señalamos que el goce femenino es un más allá del falo, no todo fálico, pero lo incluye. En cambio, el goce corporal al que Lacan llama asexuado, marca del agujero que constituye al *parlêtre*, se articula con el saber como efecto del inconsciente, el decir y los afectos.

Articularemos ahora el goce corporal al amor. Lacan dice: “lo que suple la relación sexual es precisamente el amor” (Lacan, 1972, 59). Y más adelante plantea: “No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado -perverso, por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto a- y por el otro, diría, loco, enigmático ¿No es acaso con el enfrentamiento a este impasse a esta imposibilidad con la que se define algo real, que se pone a prueba el amor? De la pareja, el amor sólo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía, para que me entendieran, valentía ante fatal destino” (Lacan, 1973, 174).

Inmediatamente se pregunta si se trata de valentía o de los “caminos de un reconocimiento”. Dice: “reconocimiento que no es otra cosa que la manera cómo la relación llamada sexual -en este caso relación de sujeto a sujeto, sujeto en cuanto no es más que efecto del saber inconsciente- cesa de no escribirse” (Lacan, 1973, 174). Nos detendremos en esta cita. Por un lado es llamativa la alusión a la contingencia de la relación “llamada” sexual. Que haya encuentro, contingente, se soporta de lo imposible de la proporción que apunta al Uno. Por otro lado, se trata de la relación de sujeto a sujeto, efecto del saber. Esto es lo que el discurso analítico demuestra, por lo tanto el saber va al lugar de la verdad, a medias. Esto afecta la noción de “reconocimiento” que ya no es de lo imaginario especular sino de la resonancia entre saberes, articulado al “amor en serio” y la castración.

Consideramos que la relación, “llamada” sexual es imposible en términos de hacer Uno. A su vez, es obstaculizada por el falo como significativo soportado en el goce fálico. Pero además, puede realizarse como encuentro contingente, como reconocimiento de saberes entre sujetos.

Nos interesa señalar que así como Lacan afirma que el goce sexual es fálico, también plantea que el falo es contingente: “El análisis presume que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal. Les recuerdo que soporte doy a este término de contingencia. Al falo -tal como el análisis lo aborda en tanto que punto clave, punto extremo de lo que se enuncia como causa del deseo- la experiencia analítica cesa de no escribirlo. En este cesa de no escribirse radica el filo de lo que he llamado contingencia” (Lacan, 1973, 113). La relación sexual es imposible, no cesa de no escribirse, de allí que la posibilidad del encuentro sea contingente. Por otro lado, dice que la necesidad, lo que no cesa de escribirse, de la función fálica es “aparente”. Importante distinción de Lacan que situamos como una modificación fecunda para repensar los tratamientos posibles a lo real del sexo. “Con ello, la aparente necesidad de la función fálica se descubre no ser más que contingencia. Cesa de no escribirse en tanto que modo de la contingencia. La contingencia es aquello en que se resume lo que somete la relación sexual a no ser, para el ser que habla, más que el régimen del encuentro” (Lacan, 1973, 114). Sin embargo, el falo como aquello que escribe lo imposible volviéndolo obstáculo no es el único elemento que interviene en tanto suplencia; agregamos, siguiendo sucesivas formulaciones de Lacan, el amor, el padre, la nominación, el sinthome.

Consideramos que esta aseveración de Lacan es el resultado de varias operaciones que afectan sus conceptos en su última enseñanza: el padre que funda el conjunto regido por la ley es el que se exceptúa de la lógica falo-castración. Padre que puede decir no a la

función fálica accediendo a lo femenino, y luego el padre novelado edípicamente. De allí que se resignifique el servirse del padre para ir más allá de él, entendiendo padre como lo que tiene función de agujero. Conceptualización que se anuda más adelante con la lógica de nominación, suplencias del Nombre del Padre y sinthome. Poéticamente lo plantea al año siguiente: “. . . todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “traumatismo” (troumatisme). Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto.” (Lacan, 1974).

Conclusiones:

Los nombres varón mujer por la pendiente propia del lenguaje que indica que éste se ordena por un sistema de oposiciones proponen una clasificación por atributos que no resuelve la cuestión del sexo. Desde la práctica analítica proponemos otra distinción, ya que es imposible salir de ella por el hecho de hablar, para nombrar los modos de goce en el ser hablante. Es precisamente la formulación lógica de la sexuación la que nos permite situar modos de goce particulares que, al pluralizarlos, habilitan la salida de lo binario. Hemos recorrido algunos de los modos en que el goce se va desplegando en este seminario y nos interesa subrayar sus matices soportados de un vacío: goce sexual, fálico, cerrado, discursivo, abierto, femenino, corporal, asexual, el Uno, lo Otro, la trenza, el nudo, la resonancia, el decir.

Por efecto de la lengua hay castración, lo real del goce. También por ese efecto, pero en tanto letra, hay goce del cuerpo entramado en el discurso como sistema de oposiciones, conjunto cerrado fundado en un significante que, por fuera, designa una falta donde hay agujero en la estructura. En esa misma operación resta un más allá, fuera de discurso, conjunto abierto. Esta lógica no es binaria, está el tres, el agujero, que en Lacan se formaliza con los nudos y será desplegada en sucesivos seminarios.

Al mismo tiempo cuando plantea que el falo es contingente, aparentemente necesario, nos permite responder a la época, la nuestra, donde el discurso circundante, que traduce la anatomía perdida, sufre los efectos de la forclusión de las cosas del amor y la declinación del padre y los ideales. La dupla Nombre del Padre-falo ya no rige con exclusividad la traducción de lo real del sexo en el discurso. Hay múltiples ofrecimientos para nombrar la pérdida de la naturalidad, no creemos que ese sea el problema sino que, el empuje a la singularidad de los nombres sin anclaje guiados por la ciencia en su complicidad con el mercado, renieguen de la imposibilidad que no cesa de no escribirse.

Será falo, padre, castración o una suplencia, la invención singular, lo que nombre lo real del sexo. Lo que el psicoanálisis aporta es la función de lo indecible, la operación de lo imposible. De allí que la elección implique la pérdida que cause el deseo y vacíe la causa en una operación singular y ética.

Quizás podamos decir, y será tema de próximas investigaciones, que el falo es necesario a la neurosis pero no ocupa ese lugar para el parlêtre. Lo que allí ordena lo real del sexo en modos de goce es la operación lógica indicada por un conjunto cerrado, uno abierto y la necesaria terceridad, el vacío. Más que decir que dos hacen uno, diremos que dos necesitan del tres para que algo se escriba en un

encuentro contingente.

Creemos que esta es la posición del psicoanálisis que, como discurso, tiene la responsabilidad de agujerear a los demás. Su función ética es, entonces, resguardar el vacío fundante, advertir sobre la incidencia de lo real limitando la omnipotencia del semblante, agujerear la identidad para hacer lugar a la singularidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1955-1956). El Seminario, Libro 3: *Las psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1957-1958). El Seminario, Libro 5: *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1960). "*Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina*", en *Escritos 2* (2da ed.). Argentina: Siglo veintiuno editores, 2008.
- Lacan, J. (1968-1969). El Seminario, Libro 16: *De un Otro al otro*. Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Lacan, J. (1969-1970). El Seminario, Libro 17: *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario, Libro 20: *Aún*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1973-1974). Seminario 21: *Les non-dupes errent*. Inédito.
- Lacan, J. (1974-1975). Seminario 22: *R. S. I.* Inédito.